

## **Dardo Manuel Cabo**

Creyó que tocaba el cielo con las manos aquel invierno del '72 cuando le avisaron que, al mes siguiente, sería recibido por el mismísimo Juan Domingo Perón en su fortaleza de Puerta de Hierro. Le llevaría al general los reclamos de los disidentes, que no compartían la línea de su delegado personal, Jorge Daniel Palladino, quien encabezaba el oficialismo del movimiento justicialista en Argentina. Mas allá de su misión política, lo fascinaba saber que estaría, por primera vez y cara a cara, con el hombre que más admiraba y por el cual muchas veces se había jugado la vida.

Se cuenta que cuando llegó el momento, Perón le dijo al verlo: - "Me hace acordar a su papá cuando era joven. Tiene suerte Armando, con un hijo como usted que recoge su bandera".

## **II**

Dardo Manuel, a quien familiarmente llamaban "Lito", era el único hijo de María Campano y Armando Cabo. Había llegado al mundo en su propio domicilio, ubicada al 834 de la entonces calle República de Tres Arroyos, el 1° de enero de 1941.

El "Gallego", tal como se conocía a Armando, había ingresado a trabajar muy joven como obrero metalúrgico en la fábrica Istilart, famosa en todo el país desde los primeros años del siglo por los molinos, cocinas y salamandras a leña que elaboraba. Pronto comenzó a tener actividad gremial, con tal éxito que en la década del '40 alcanzó la secretaría general de la CGT regional.

Desde allí se catapultó al Consejo Directivo Nacional de la central obrera y a la Cámara de Diputados de la Nación, lo que no sólo le significó codearse con los principales dirigentes de aquel primer peronismo, sino también con el líder y -fundamentalmente-, con Evita, de quien llegaría a

ser un verdadero hombre de confianza. A tal punto que fue elegido por la esposa del general para intentar la organización de las milicias obreras que tendrían la misión de defender, con las famosas pistolas que ella había conseguido merced a sus buenos oficios con el Príncipe Bernardo de Holanda, al gobierno constitucional frente al previsible alzamiento de los “contreras”, tal como se denominaba a todo el arco opositor al peronismo.

### III

La Revolución de 1955 alejó al “Gallego” Cabo del poder, quien pasó a engrosar las filas de los perseguidos, debiendo purgar un buen tiempo a la sombra. Recuperada la libertad, junto a otros compañeros, comenzó a armar lo que luego se conocería como la “Resistencia Peronista”. Su oficio de metalúrgico y la ayuda de algún compañero con conocimientos de química, le posibilitaron construir artesanalmente los primeros “caños peronistas”, que no eran otra cosa que un cilindro de metal relleno de carbón, potasio y ácido sulfúrico.

Dardo, adolescente aún, acompañó a su padre en las primeras incursiones en las que hacían estallar esos -luego famosos-, “caños”. Se cuenta que en una redada, las fuerzas del orden lograron atrapar a Cabo padre, conduciéndolo al Departamento Central de Policía. Allí le presentaron al técnico en explosivos que más “caños” había desactivado. Era un suboficial y se llamaba –también y curiosamente-, Armando Cabo.

### IV

Dardo abrazó la militancia peronista en la difícil época de la proscripción. Conoció la cárcel del gobierno militar de la “Libertadora” y también la del período constitucional de Frondizi, cuando éste puso en marcha el “Plan CONINTES”.

A principios de los '60 se acercó al grupo nacionalista de derecha "Tacuara" y desde allí intentó combatir la "infiltración izquierdista" en el movimiento peronista, que tenía a John William Cooke como su máximo exponente. Pero al poco tiempo dejó esa agrupación para fundar la que bautizó "Movimiento Nueva Argentina", de un sesgo ideológico parecido, desde la cual -y junto a otros nucleamientos peronistas-, se encargó de la custodia de María Estela Martínez de Perón, cuando ésta vino al país en el año 1963. Dardo -que ya era "el flaco" Cabo- comenzó a perfilarse como un importante líder juvenil.

## V

Afirmando sus valores nacionalistas, dando muestras de coraje y osadía, y proponiéndose crear contradicciones en la recién iniciada dictadura de Onganía, en septiembre de 1966 encabezó la "Operación Cóndor".

La aventura, de la cual participó junto a otros 15 compañeros, consistió en secuestrar un avión de Aerolíneas Argentinas y desviarlo hacia las Islas Malvinas, para proceder a su ocupación simbólica. Así ocurrió, y luego de un accidentado aterrizaje, lograron descender de la máquina y plantar una bandera celeste y blanca en Puerto Stanley, la que flameó por pocos minutos, ya que enseguida y no sin asombro, las fuerzas de seguridad inglesas arrestaron a los ocupantes y los devolvieron al país, donde fueron condenados a varios años de prisión.

Para darle cobertura de prensa a la operación, Cabo había invitado a ser de la partida a una joven periodista, llamada María Cristina Verrier. Al promediar el episodio, esta ya estaba literalmente encantada de la intrepidez que demostraba su convocante, quien -a su vez-, no dejaba de admirarle el ánimo con que había aceptado el convite.

María Cristina provenía de una familia patricia y antiperonista, era hija de un juez y sobrina de Roberto Verrier, ministro de economía de la Revolución Libertadora. Pero, como en las novelas rosa de la televisión, no fue obstáculo para que su corazón fuera conquistado por el hijo del obrero metalúrgico. Ambos rompieron rápidamente los compromisos amorosos que tenían hasta ese momento, María Cristina con un actor de teatro y Dardo con una joven de ascendencia rusa llamada Maia, y nunca más se separaron.

La frialdad de la prisión del sur del país, en la que Cabo cumplía su condena, no impidió los prolongados encuentros amorosos, posibilitados por las recompensas que los carceleros recibían de la enamorada, con el fin de poder estar a solas con el reo.

Fruto del amor en la cárcel, en 1968 nació María -a quien siempre llamaron "Tata"-, única hija de la pareja.

Una casa aledaña al chalet de los Verrier, en el elegante barrio capitalino de Belgrano R, se constituyó en el hogar de la pareja y la niña, una vez que Cabo recuperó la libertad.

## VI

Como expusiéramos en otros pasajes de éste libro, el Cordobazo marcó a fuego a toda una generación de militantes populares. Significó una radicalización de la lucha social y generó una verdadera toma de conciencia acerca de la situación del país y los caminos a transitar para vencer la dictadura gobernante.

Dardo Cabo, que -siguiendo su propia tradición familiar-, había abrevado en los sectores más ortodoxos del movimiento justicialista, comenzó a dar un giro en su actividad militante, volcándose decididamente hacia la izquierda peronista. También su padre había

iniciado el camino que lo llevaría a alejarse del círculo de confianza del máximo exponente de la burocracia sindical, Augusto Timoteo Vandor, el poderoso "Lobo", amo y señor de la Unión Obrera Metalúrgica y la Confederación General del Trabajo.

Ya lejos de Tacuara y sus desprendimientos, Dardo ingresó a la década del '70 organizando una nueva agrupación, la que –evocando a Evita-, llamaron "Descamisados".

Entre los variados frentes de militancia desarrollados por Cabo, el periodismo ocupó un lugar preponderante. La revista de izquierda "Nuevo Hombre" lo tuvo como un habitual colaborador, pasando luego a fundar y dirigir "El Descamisado", que llegó a convertirse en un emblema de la JP, alcanzando una tirada de 90.000 ejemplares por edición.

No faltaron en ésta nueva etapa de actividad política los viajes a Chile, para conocer de cerca cómo era un gobierno popular socialista, y a Cuba, a cuyos postulados ideológicos -algo tardíamente-, había adherido.

Entre ese ajetreo, Dardo también se hizo tiempo para volver en varias oportunidades a Tres Arroyos con el fin de visitar a su querida tía "Nena", hermana de su madre fallecida.

## VII

El periodista y escritor Miguel Bonasso es -seguramente debido a la profunda amistad que lo unió con Dardo Cabo-, quien más lo ha recordado. En "Diario de un Clandestino" cuenta que lo conoció cuando éste le fue a pedir trabajo como periodista en la revista "Extra" de Bernardo Neustadt: "El personaje de alargada figura, sonrisa franca y rostro surcado por las patadas prematuras de la vida me cayó muy bien. Tan bien que lo tomé como periodista aunque todavía escribía de manera muy confusa. Nuestra amistad personal y política fue muy intensa porque

se alimentó de un real intercambio. El me ayudó a nacionalizar y peronizar mi visión de la historia. Yo por mi parte fui responsable de su radicalización ideológica...”.

Por su parte, en “El Presidente que no fue”, Bonasso narra: “El primer voluntario de la secretaría de prensa del FREJULI fue Dardo Cabo, quien se sumó con ciertas reservas porque veía la tarea electoral como una labor superestructural y táctica y él prefería trabajar en el barrio, preparando la estructura de cuadros que conduciría a la etapa estratégica de la guerra popular. La lucha por el poder y no sólo por el gobierno. Por su práctica, desconfiaba de los políticos, incluyendo al propio Tío (Cámpora), a quien, sin embargo, llegó a querer entrañablemente”.

## VIII

En 1973 Descamisados se disolvió, pasando -orgánicamente-, a engrosar las filas de Montoneros, pero manteniendo su ya famosa publicación. Dardo, que continuaba a su frente, levantó la voz enfáticamente para advertir desde ella el cambio de rumbo que estaba tomando el gobierno de Perón.

Desde las páginas de “El Descamisado” le reprochó duramente al propio general que en las horas de lucha contra la dictadura militar y por su retorno, nadie los había echado del movimiento por izquierdistas y ahora estaban siendo presa de las bandas parapoliciales engendradas en el propio gobierno.

El primer mes de 1974 la sede de la revista, ubicada en Jujuy y Belgrano de la ciudad de Buenos Aires, fue allanada por la policía, haciéndose correr el rumor que habían matado a Cabo. Si bien no se tardó mucho tiempo en desmentirse la versión, la sola posibilidad alarmó a todos aquellos que militaban con él, ya que Dardo, a ese momento, era el

responsable máximo de la columna montonera de capital federal. El 8 de abril, cuando aún no habían transcurrido tres meses del allanamiento, sobrevino la clausura definitiva de "El Descamisado" y a partir de ese hecho, el pase a la clandestinidad.

## IX

El jueves 17 de abril de 1975, Morón estaba minado de uniformados. Efectivos de la policía y el Ejército patrullaban exhaustivamente la zona dado que la presidenta había concurrido a la Base Aérea de esa localidad, donde acababa de aterrizar el dictador chileno Augusto Pinochet. Se había acordado que éste, por razones de seguridad, no sería llevado ni a la Rosada ni a Olivos, por lo que la entrevista entre los dos jefes de Estado se desarrollaría dentro del ámbito del aeropuerto militar.

Justo ese día, Montoneros debía concurrir a Morón para percibir una cuota, de nada menos que siete millones de dólares, pactada por el rescate de los secuestrados hermanos Born. A la espera del contacto que le indicara continuar con la operación planeada para hacerse del dinero, el grupo se demoró más de la cuenta en una parrilla ubicada en la esquina de Don Bosco y avenida Márquez. Durante mas de tres horas los militantes permanecieron en el lugar, al tiempo que el encargado de coordinar la acción entraba y salía con frecuencia. Ello alertó al propietario del restaurante, quien ante la sospecha de que algo raro pasaba, llamó a la policía.

Dardo Cabo, Juan Carlos Dante Gullo, Emiliano Costa y otros cuatro compañeros cayeron en manos de los efectivos de seguridad. Cuando éstos descubrieron la identidad de los apresados, optaron por mantenerlos secuestrados, torturándolos brutalmente con el fin de lograr que se les revelara el escondite del dinero y de sus armas. Un sobreviviente

de aquellos suplicios ha contado que Cabo logró conmover a uno de sus torturadores preguntándole si con esas manos que empuñaban la picana eléctrica también acariciaba a su mujer e hijos.

Tiempo después las detenciones fueron legalizadas y los militantes alojados en el penal de Sierra Chica. Montoneros, por su parte, se encargó de volar con un potente explosivo, cuando nadie había dentro de ella, la parrilla de Don Bosco y avenida Márquez en represalia por la actitud soplona de su dueño, la que había posibilitado la captura de todos los integrantes del grupo.

## X

Con la llegada de la dictadura, Cabo fue trasladado a la Unidad Penitenciaria N° 9 de La Plata, que estaba bajo el mando directo del jefe de la policía provincial, coronel Ramón Camps. Allí, junto a otros militantes montoneros, entre los que se destacaban Rufino Pirles, Ernesto Villanueva, Jorge Taihana y Eduardo Jozami, fue destinado al que se conocía como "Pabellón de la Muerte", donde se albergaba a quienes, en principio, eran considerados "irrecuperables" por los militares.

El 13 de diciembre de 1976, en venganza por un atentado de Montoneros a la Subsecretaría de Planeamiento, los jefes de la dictadura dispusieron el agravamiento de los regímenes de presos políticos en todo el país, con grandes requisas, prohibición de material de lectura, sanciones y palizas. El presidio de La Plata no fue la excepción. Luego del reemplazo de su director, de apellido Parenti, por el más duro Abel Dupuy, se planificó la muerte de muchos internos del penal.

El miércoles 5 de enero de 1977, un guardia se llegó hasta el "Pabellón de la Muerte" y gritó: "¡Dardo Cabo, prepárese!, ¡Rufino Pirles, prepárese! ¡Y el resto se queda en silencio!". Ambos salieron caminando

tranquilos, sin certezas de lo que podía pasar, pero sabiendo que la muerte era una de las opciones previsibles.

La Unidad 9 estaba concebida con un esquema represivo en el que se alentaba a algunos detenidos a convertirse en delatores de sus compañeros. El propio Camps estimuló ello convenientemente, siendo Alberto Ivillierat, alias "Taca", su colaborador y protegido entre los presos. La mañana del 6 de enero, éste, que contaba con permiso para deambular por los patios de recreo, se llegó hasta el Pabellón de donde habían retirado a Cabo y Pirlés, y esbozando una sonrisa siniestra y provocadora, dijo: "Al fin matamos a esos hijos de puta, no va a quedar ni uno para contarla. Se acabó la escoria montonera." No fue necesario nada mas para que sus compañeros comprendieran lo que había pasado.

La versión oficial de los hechos decía que Cabo y Pirlés habían muerto en un intento de fuga cuando eran trasladados a otra cárcel.

Rodolfo Walsh, el 24 de marzo de 1977, algunas horas antes de desaparecer definitivamente, había mandado a embajadas, redacciones, políticos, intelectuales y oficinas estatales su aguda y valiente "Carta Abierta de un Escritor a la Junta Militar". En un pasaje de ella decía: "... El asesinato de Dardo Cabo, detenido en abril de 1975, fusilado el 6 de enero de 1977 con otros prisioneros en jurisdicción del Primer Cuerpo de Ejército que manda el general Suárez Mason, revela que estos episodios no son desbordes de unos centuriones alucinados, sino la política misma que ustedes planifican desde sus estados mayores, discuten en sus reuniones de gabinete, imponen como comandantes en jefes de las tres armas y aprueban como miembros de la junta de gobierno..." .

## **ADENDA / EDICION 2006**

### **El guardián guerrillero**

En el punto IV del capítulo dedicado a Dardo Manuel Cabo, se hace referencia a la primera incursión del tresarroyense en la militancia política. Como allí se expresa, a principios de los '60, Cabo participó de los pasos iniciales de "Tacuara", organización que se autodefinía como "Movimiento Nacionalista Revolucionario" y que, por aquellos años, atrajo a cientos de jóvenes que veían la agrupación como una expresión de rebeldía frente al sistema.

Pero Cabo abandonó cercanamente su participación. Tacuara, esencialmente anticomunista, antidemocrática y antisemita, también era antiperonista. En este último aspecto disentía el tresarroyense, quizá debido a la influencia familiar en su temprana formación ideológica. De tal modo que dejó las huestes para constituir el Movimiento Nueva Argentina, alineado con la ortodoxia peronista.

Su abandono de la organización no hizo que perdiera amigos enrolados en las líneas. Y eso le valió, un día que como colimba y guardia del Tiro Federal estuvo del otro lado, salvarse y detener un asalto guerrillero que procuraba hacerse de las armas resguardadas en el arsenal de la institución.

Tacuara robaba a policías, a quienes despojaba de sus pistolas reglamentarias, como medio para pertrecharse de armas y asumir definitivamente el rol de guerrilla urbana. Empero, a poco de andar, los miembros de la organización e dieron cuenta que, a ese ritmo, y pese a que desarrollaban las operaciones con muchísimas frecuencia, no lograban el acopio necesario de armamento. Se hacía necesario desarrollar una acción a mayor escala.

En el debate sobre qué lugares podrían proporcionar armas en cantidad, a uno de los integrantes se le ocurrió que un buen sitio era el Tiro Federal, ubicado en el barrio porteño de Núñez, donde seguramente, en una sola maniobra, podrían alzarse con cuantioso material.

Aprobada rápidamente la iniciativa, un grupo de seis personas se dirigió al escenario de operaciones. La idea era reducir al custodio y luego, sin mayores obstáculos, cargar el botín. Pero cuando se aprestaban a atacar al guardia, le vieron cara conocida: Era Dardo Manuel Cabo, que estaba cumpliendo con el servicio militar en esa dependencia.

Ese encuentro entre ladrones y un guardián, que podría haber estado en el grupo de asalto, pero que esta vez se encontraba en la vereda de enfrente, cambió definitivamente el destino de la maniobra.

Como se dijo, la deserción de Cabo de Tacuara, no le había impedido proseguir la amistad con muchos de sus miembros, algunos de los cuales, en la ocasión, lo estaban asaltando. En ese contexto, los asaltantes y el tresarroyense terminaron compartiendo una amable charla. Se desconocen los argumentos que expuso el custodio, pero lo cierto es que logró que el grupo comando desistiera del asalto. Solo se llevaron del lugar lo que había en la guardia: una ametralladora PAM, un revolver 45 y un sable bayoneta.

### **Una carta de Perón**

Un año después del sangriento asalto al Policlínico Bancario, perpetrado por el Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara, hecho ocurrido el 29 de agosto de 1963, y que reveló al grupo como la primera guerrilla urbana de la historia argentina, fueron apresados los responsables del atraco.

En la seguidilla de detenciones también cayó Dardo Cabo, cuyo domicilio fue registrado de piso a techo. En el allanamiento, los militaes secuestraron una carta que ese mismo año, desde España, Juan Domingo Perón le había enviado al tresarroyense y que pasó a engrosar el expediente judicial, formado a partir de la investigación del asalto al Policlínico.

La misiva, cuyos fragmentos destacados se reproducen textualmente a continuación, describe la estrategia de desestabilización de los factores de poder de la Argentina pergeñada por el líder exiliado, acciones para las cuales estimulaba a los jóvenes que lo veían como la gran figura revolucionaria.

Los párrafos salientes del escrito rezan lo siguiente:

“El Justicialismo ha sufrido un golpe de la reacción, pero las consecuencias están a la vista: miseria, dolor y arbitrariedad es la venganza de la oligarquía y el negocio del imperialismo. Luchar contra ellos hasta aniquilarlos es el deber del Pueblo porque su liberación sólo puede llegar por su propia mano” ... “La cárcel por su defensa es un timbre de honor para un ciudadano peronista, que lo agranda y lo ennoblece, porque lo sublima de las virtudes no está en su enunciado sino en su práctica y porque cuando la suerte de la República está en juego hay un solo delito infamante para un ciudadano: no estar en ninguno de los bandos o estar en los dos.” ... “Adelante, pues, que ustedes los jóvenes están predestinados a superarnos. Vienen días duros para nuestro país, pues la liberación no se logra en un día ni sin luchar, por eso hay que prepararse para lo que venga. La decisión no está lejana y en ella todos tendremos nuestro deber claramente establecido. Si lo sabemos cumplir, seremos libres.”